

LA TRADICIÓN ORAL EN SAMAYAC: LEYENDAS Y CREENCIAS

Erick Fernando García Alvarado

Resumen

El municipio de Samayac posee una gran riqueza cultural que es preservada por medio de la oralidad, elemento fundamental para comprender el misticismo que envuelve a la comunidad, y por medio del cual los propios habitantes del lugar tratan de explicar los fenómenos cotidianos que afectan o benefician en lo individual y lo colectivo. Mucha de la tradición oral que se repite de generación en generación, está llena de elementos que se convierten en leyendas dignas de ser contadas, en lugares específicos que, no necesariamente, como en otros lugares estudiados, estarán al resguardo de una casa de habitación. Estas leyendas son de impacto y contadas en lugares específicos de

reunión como el tanque municipal o lavadero, también están presentes en ocupaciones domésticas como lavar ropa en el río, elemento natural que atrae a un público específico, para dar paso a una persona que cuente algo importante y tenga al auditorio esperado para ser escuchado. Samayac es una comunidad rodeada por las creencias que fueron heredadas de personas mayores, con una sabiduría tradicional en la cual convergen elementos naturales para prevenir desastres o anteponerse a cualquier situación de desagrado para la familia. Estas creencias están plasmadas en el corazón del hogar o en los diferentes caminos que posee el municipio.

Palabras clave: Leyenda, creencias, oralidad, tradición, misticismo.

Oral Tradition in Samayac: Legends and Beliefs

Abstract

Samayac is a town with a great cultural wealth, which is preserved through orality, an essential element to understand the mysticism that encompasses this community. Orality is a means used by the population to explain everyday phenomena that benefit or harm the social or individual spheres. Large part of the oral tradition passed down from generation to generation is full of elements that are transformed into legends worthy to be told. They are narrated at specific places of the community, but, in comparison with other studied places, they are not necessarily sheltered by a house. These legends are related at particular gathering places, such as the *lavadero* or communal washing place; this shows that they also make an appearance in daily chores like washing clothes on the banks of watercourses, which are natural elements that lure a specific audience and make a way for a person to tell something important that will be heard by a group of listeners and will have an impact on them. Samayac is a community surrounded by beliefs that were inherited from elders, and traditional knowledge in which natural elements converge to prevent natural disasters or family calamities. These

beliefs are carved in the heart of every house and road of the town.

Key Words: Legends, beliefs, orality, tradition, mysticism.

La tradición oral a través de la leyenda

Desde muchos puntos de vista, este género frecuentemente presenta problemas al momento de proponer una conceptualización básica y entendible para todo lector, con conceptos que puedan definirla y mostrar características propias de la leyenda. Su estudio por lo general siempre se ha enfocado desde una perspectiva antropológica y en muy pocas ocasiones presenta un análisis desde la mirada literaria e histórica. La literatura tradicional es una máxima expresión de cultura, arte y memoria de un pueblo. Comprendiendo lo que afirma Gómez del Campo en relación a la leyenda, que puede sobresaltar de otros géneros literarios ya que posee una estrecha relación con el contexto social de una comunidad donde se relacionan diferentes personas, fenómenos y hechos históricos (Zavala, 2006). Esto ha provocado un interés por los antropólogos de estudiar sus diferentes manifestaciones y características, pero ha sido menospreciado por algunos estudios literarios que han dejado de lado la importancia de la leyenda, desde sus diversos recursos, atributos,

tópicos y forma narrativa, dándoles importancia a otras manifestaciones culturales, dejando a un lado dicho género de la oralidad. A esto se tiene que agregar que los mismos géneros literarios poco se han ocupado de la literatura tradicional, dejándola solo como una característica de las comunidades ágrafas y siendo solo una manifestación de las áreas periféricas. Al respecto François Delpech (1989) resalta que se debe estudiar la leyenda misma desde una perspectiva de manifestación cultural, que debe ser imprescindible para comprender un contexto social y sobre todo comprender la riqueza literaria de un poblado o comunidad. Se debe tomar en consideración que para cualquier análisis de textos recopilados oralmente debe también privilegiar la presencia de elementos sociales, hechos históricos y su relación dentro del género literario. Al mismo tiempo Delpech, recalca que la leyenda como forma narrativa puede ser sumamente flexible, presentando frecuentemente, características de habla y expresiones verbales propias de una región. De esta manera ampliando el corpus de las leyendas, con sus múltiples variaciones en determinadas regiones o comunidades.

Para realizar un concepto general, se puede decir que una leyenda es una forma narrativa en prosa, con múltiples verdades, relacionando

al hombre con lo sobrenatural, tomando en consideración que puede tener expresiones duales, puede ser sagrada o profana. El sujeto social puede ubicar su relato en un tiempo específico reciente y por lo regular resaltar un lugar conocido por todos en la comunidad. A lo que Violant Ribera agrega que la leyenda se va a diferenciar del mito, ya que este último se va a relacionar con hechos de un remoto pasado y siempre se va a vincular con el origen y la formación del mundo (Ribera, 1982). Pese a la tergiversación del género literario, pueden describirse dos elementos particulares de la leyenda: el valor de la verdad, no se puede cuestionar su veracidad desde la perspectiva de los portadores; y la ubicación del tiempo-espacio. Dando con este último elemento la riqueza histórica ya que puede describir hechos en un tiempo específico y recordar lugares que pueden ser importantes para la comunidad.

La verdad en la leyenda de Samayac

Cuando un narrador cuenta su experiencia por medio de una leyenda, esta automáticamente posee un valor de veracidad, ya que el relator dará datos específicos, nombres de lugares o incluso nombres de personas relacionados con la narración. También se debe tener en consideración lo

planteado por Gómez del Campo (2002) citando a Linda Degh, cuando señala que la leyenda tiene veracidad porque se cuenta en primera persona. Por lo regular, la leyenda estará acompañada de expresiones como: “Yo lo vi, yo estuve, me contaron, o fui testigo de”. Entonces el relato se vuelve verídico, sin cuestionar el origen del narrador o lo narrado, respetando la transmisión de la oralidad en la comunidad, poseyendo diferentes verdades e interpretaciones, ya que pueden ser contadas por ancianos o personas con una amplia sabiduría popular. Y para el análisis de cualquier estudio literario o social, la información recabada se convierte en confiable.

Otro aporte significativo al estudio narrativo de la leyenda, es el propuesto por Arnold Van Gennep, el cual propone que dicho tipo de narración, encontrada en una comunidad, también puede ser individual, como una manifestación objeto de fe. Refiriéndose a la relación que tenga una persona con los fenómenos naturales o sobrenaturales, admitiendo que existe gran posibilidad de que muchas personas en comunidades desarrolladas, nieguen la veracidad de la leyenda como tal. Por lo que la leyenda tendrá una metamorfosis de género hacia el cuento (Gennep, 1982). Comprendiendo por qué entonces se ha utilizado comúnmente en la antropología y no en la literatura. Ya que la leyenda servirá para las comunidades más desarrolladas solo

como un elemento de inspiración. Atribuyéndole el estereotipo de “folklorico” carente de veracidad, en sentido peyorativo. La leyenda, no es un elemento particular de las comunidades primitivas, también estará presente en cualquier manifestación oral, en cualquier comunidad. Visibilizada solo por algunos interesados por la cultura tradicional o literatos que creen fervientemente que la leyenda es un género literario, que puede ser rescatado, estudiado de una manera académica, aportando mayor interés por la oralidad y sus diferentes manifestaciones. Es importante resaltar que la leyenda es un medio en el cual los seres humanos se pueden relacionar con fenómenos sobrenaturales. Es indiscutible que dentro de un contexto social, lo que ocurrió en un tiempo determinado, “hace uno o medio siglo”. Para explicar cualquier fenómeno sobrenatural se trataba de explicar por medio de un relato breve llamado leyenda. Pero en tiempos actuales con el avance de la tecnología y la comunicación cada vez más estrecha entre los habitantes de una comunidad, muchas personas pueden poner en duda la veracidad de una leyenda. Pero las personas pueden aceptarlas y repetirlas sin ningún tabú. Dejando de creer en ellas, pero conservándolas. En el caso particular de Samayac, se cuentan varias leyendas que pueden hacer referencia al Señor de los Cerros o Diego Duende, La Llorona,

El Sombrerón, El Wiin y muchas otras. Sin embargo, a pesar de no creer en ellas, aún se preservan por respeto a los antepasados, abuelos y abuelas, gente que vivió en otro contexto social, pero sus enseñanzas orales, quedan plasmados en la mente de la comunidad formando una identidad, que les permite tener relación con sus orígenes. Razón suficiente para preservarlos y contar diferentes leyendas a futuras generaciones.

El espacio y tiempo en las leyendas samayaqueras

Al referirse a una fecha exacta o tiempo específico en que ocurre un relato, la leyenda sugiere algunos datos imprecisos dados por el narrador al oyente, aunque sea en un pasado remoto. Las referencias del tiempo lo dará el mismo narrador, iniciando a contar la leyenda con frases como: “en aquellos años”, “cuando era pequeño”, “el abuelo contaba”, “en aquellos tiempos”. Se trata de una época indeterminada, pero que apunta a hechos del pasado, tanto del narrador como de quien le contó la leyenda. Aunque son datos inexactos, las frases introductoras, permiten al oyente ubicarse en un tiempo aproximado, que le permita su imaginación, enriqueciendo los datos de la leyenda con experiencias propias del oidor. Resaltando lo que dice Van Gennep (1982), que la leyenda en sus múltiples versiones, recurrirá a un acto de fe. Un oidor puede creer o

no creer en una leyenda. Pero al final decide escucharla por entretenimiento, respetando y no cuestionando lo que escucha.

Distinguiendo el tiempo, por hechos que coinciden con lo narrado, puede ser que por casualidad se cuente, coincidiendo en un hecho histórico que afecte a toda la comunidad. También dentro de la leyenda, el tiempo juega un espacio dual, puede marcar hechos de un pasado remoto y los mezcla son hechos de una temporalidad reciente. Entiendo esta dualidad con lo escrito por Horacio Velasco, cuando se refiere a la leyenda como un lenguaje de vinculación, entre los habitantes de una comunidad con espacios de tiempos largos y su relación con hechos sociales actuales, mezclándose elementos originarios con elementos de hechos recientes (Velasco, 1989). Entonces, para la comunidad donde se cuenta la leyenda, será una asociación que se vuelve parte de una identidad del colectivo. Será única en cuanto al espacio geográfico, necesaria para comprender y aceptar hechos del pasado. Indisoluble al pasar del tiempo, no desaparece, se acepta, se adapta conforme a los diferentes narradores.

La leyenda en Samayac y su estructura

Obtener una estructura general de la leyenda resulta imposible, ya que la misma se transforma gracias a los

diferentes relatos, dados por los sujetos sociales entrevistados, recordando que la leyenda puede también variar, en cuanto al contexto social en la cual es vivida. Generalmente la leyenda tendrá ciertos matices comparativos con otras leyendas contadas, en diferentes lugares, independientemente quien es el narrador, el relato se abre con una frase introductora, para definir en la imaginación del oyente el tiempo y el espacio. Como se vio con anterioridad, puede poseer una frase de cierre para terminar el relato, pero lo que queda a múltiples interpretaciones es el cuerpo de la leyenda. Como lo explica Rosa Alicia Ramos:

La característica fundamental de la forma de la leyenda es su sencillez e inestabilidad estructural. (...) El relato consiste en un solo motivo narrativo que apoya la creencia del narrador; se cuenta únicamente un incidente sin hacer referencia a lo que presidió ni a las repercusiones. De ahí que el relato pueda tomar distintas formas sin obedecer a un patrón establecido (Ramos, 1988, pág. 33)

Entendiendo entonces, que la leyenda puede tener una estructura elemental, como una frase introductora, seguido de la referencia de un motivo en particular que impresiona tanto, que debe ser contado, no tendrá objetivo

específico más que la entretención. Sin poner atención a las diferentes repercusiones, que el relato provea, como la polémica o contar algo prohibido. La leyenda tomará diferentes matices, que dará el mismo narrador. Aportando sus experiencias y sus propios sentimientos al momento de contar. Cerrando la leyenda con una frase aleccionada, algo que se tuvo que aprender durante lo narrado o simplemente una frase que trate de defender la veracidad del relato, como: “eso me contaron”, “eso escuché”, “eso me dijeron”, “por eso se debe aprender”, o “hay que respetar”, entre otras frases encontradas a lo largo de las diferentes leyendas encontradas en el municipio de Samayac.

También se puede agregar que la leyenda posee un centro, que estará relacionada con el entorno social, que formará narraciones populares o tradicionales. Afirmando entonces que el relato se centrará en un solo evento, que expresará un tema de relevancia para la comunidad, el cual puede influir las creencias populares, con motivos específicos de entretenimiento o lecciones que se deben aprender, comprendiendo que la leyenda tendrá como núcleo eventos pasivos. Dentro del relato los momentos pasivos pueden entenderse solo como un estado o condiciones, que permiten que un narrador cuente una leyenda, influenciado solo por eventos.

A diferencia de un cuento, en el cual se encuentra acciones específicas, originadas por personajes, héroes o antihéroes. En la leyenda se puede comprender los estados influenciados por sentimientos, descripciones de lugares o relaciones con la naturaleza, haciendo de esta manera que la leyenda misma sea un poco paulatina, que en la literatura se conocerá como micro ficción, relacionando hechos reales con eventos sobrenaturales, en un espacio y tiempo indefinido.

Para esto se tiene que retomar las ideas de Ramos, tratando de explicar que la estructura de la leyenda, no perjudica a los personajes y su construcción. Por mencionar que el personaje principal de la leyenda, al final solo quiere transmitir un mensaje, a diferencia de los cuentos maravillosos donde el personaje principal se convierte en un héroe, con las capacidades de mejorar la situación del mundo mágico o salvar a la princesa encerrada. El personaje principal de la leyenda únicamente se dedicará a describir situaciones específicas que ayuden a comprender su entorno (Ramos, 1988)

Por ejemplo, el caso de La Llorona en Samayac no se puede encontrar un héroe capaz de vencerla, o que con sus acciones este héroe, fuera capaz de mejorar la vida de la comunidad. Solo se limita a explicar dónde aparece, a quién posiblemente aparece, y lo que en algún momento puede ser

importante la descripción de lugares, que pueden significar algo para la comunidad. Que este caso puede ser de mucha ayuda para las ciencias como la antropología, permitiendo con esas descripciones ayudar a comprender la forma de vida de los habitantes y con lo que pueden identificarse. Mientras que a la literatura, la leyenda tradicional servirá como una musa que inspirará grandes obras literarias, convirtiéndose en un género narrativo al que llamará cuento.

Dentro de la estructura de la leyenda Mercedes Zavala (2006), en su trabajo *La tradición oral del noreste de México*, cita a Linda Degh y Andrew Vazsonyi, refiriéndose a dos elementos particulares en la estructura de la leyenda. La primera menciona que puede ser un incidente relacionado con un fenómeno sobrenatural, que puede ser ajeno y que rompe la cotidianidad en la vida del personaje principal. El fenómeno no puede ser observado por el sujeto social que cuenta la leyenda, por lo tanto solo puede repetir lo que escuchó. Los informantes entrevistados no son testigos de los hechos narrados, pero no dudan en la veracidad de lo contado a través de la leyenda. Y como ya se había mencionado con anterioridad cumple el objetivo principal de entretenimiento. El segundo, surgirá de los relatos descritos por experiencias individuales que narra un evento insólito en la vida del narrador, que definitivamente

no se pondrá en tela de duda, ya que será contado por el propio relator y personaje principal de la leyenda, que también puede incluir narraciones de un familiar. Por mencionar las leyendas de aparecidos, donde las personas que cuentan lo vivido aseguran con toda certeza, que el evento fue real, porque lo vieron, lo sintieron o en otros casos porque lo escucharon de la boca de un familiar muy allegado a la vida del narrador (Zavala, 2006).

Comprendiendo lo anterior, se puede afirmar que las leyendas encontradas en el municipio de Samayac poseen los dos elementos anteriores, tanto hechos de los cuales los narradores no fueron testigos, cuentan lo que han escuchado, en las calles de la villa, en el lavadero municipal, en el parque, en el mercado o en la propia iglesia. Aunque no sean explicados, los habitantes de Samayac aceptan estas narraciones sin cuestionar, limitándose únicamente a escuchar, disfrutar y transmitir. También se pueden encontrar leyendas, por medio de informantes que aseguran, que a lo largo de su vida tuvieron una experiencia sobrenatural vivida en carne propia, como ellos mismos dicen, por ejemplo su experiencia con el cadejo, o el abuelo del informante que contó cuando se le apareció La Llorona, o el papá del informante que asegura fue asustado por un aparecido o espanto, o bien que la esposa del

narrador fue testigo de la aparición del Wiin.

Tomando en consideración que los dos elementos descritos anteriormente, no son dos formas de género literario separados, se puede asegurar entonces que se trata de dos maneras de contar las leyendas, sin poner una barrera de interpretación. La leyenda simplemente podrá tener dos etapas en la cual el informante puede transmitir sus conocimientos, convirtiéndose en formas tradicionales de leyenda. Cabe mencionar que para que algo sea considerado tradicional, la comunidad lo reconozca como tal, en Samayac sus propios habitantes afirman que las leyendas que ellos narran, forman parte de las tradiciones de la villa, haciendo propio las diferentes narraciones, en un sentido de pertenencia e identidad. Aunque la leyenda del Cadejo esté presente en casi todo el territorio de habla hispana, una comunidad puede aferrarse al afirmar que la leyenda es propia de la comunidad. Para comprender lo anterior se puede mencionar lo escrito por Celso Lara Figueroa, que considera:

Cada leyenda es un tema, también llamado tipo, que está compuesto por episodios llamados motivos, cada uno; los que a su vez se componen de rasgos que es el elemento más pequeño en la estructura de la leyenda. Cada

leyenda se presenta bajo una infinidad de formas, llama cada una versión. Las diferencias entre versiones en relación a una de ellas, y que he llamado prototipo o versión prototipo, toman el nombre de variantes (Lara, 1973).

Comprendiendo de esta manera, que cada comunidad tendrá sus propios motivos para contar determinada leyenda, y aunque la misma tenga factores o elementos en común con otras comunidades, esas versiones se harán propias de un colectivo, identificando costumbres y tradiciones, propias de la misma sociedad que son contadas. El sentido de pertenencia lo dará la misma estructura, en la forma de hablar, los modismos, muletillas al hablar, frases que puedan distinguir habitantes de una comunidad u otra.

El informante en la tradición oral de Samayac

Es necesaria la presencia de un informante clave, que pueda ser capaz de transmitir las narraciones tradicionales de una comunidad. En referencia a este punto se puede afirmar, que será el informante clave, quien se convertirá en algunos casos en el personaje principal de la leyenda, o en términos literarios, como lo afirma Gennette (1970) puede convertirse en el narrador testigo, quien contará los sucesos en segunda o tercera persona, este narrador o informante se convierte únicamente como un testigo

creyente de los hechos históricos, relatos o sucesos, sin importar el orden o determinada presentación.

En este punto el narrador se vuelve parte importante del relato, ya que será su imaginación, su poder de convencimiento, su discurso, lo que permitirá agregarle o modificarle datos interesantes a la leyenda. El narrador será libre de plasmar por medio de su relato la visión del mundo que describe o los fenómenos que para él sean predominantes para ser contados. El narrador tendrá la potestad de hacer un relato personal, basado en su propia experiencia o si prefiere el anonimato, incorporara un personaje en tercera persona, para la narración de su historia. El ambiente y la descripción de los hechos caen con toda responsabilidad en el narrador, explotando su imaginación, para captar la mayor atención posible en su público. Otro elemento que Zavala explica es la dinámica que permite la leyenda al ser contada, cualquiera público que escucha, puede interrumpir y dar la versión de sus propios hechos, elemento que será clave para distinguir la leyenda de un cuento o la leyenda de un mito (Zavala, 2006). Es decir que la leyenda permite una interacción entre el narrador y el receptor, pero también puede intervenir otra persona para dar la versión de la leyenda. Otra podía intervenir y dar la versión desde su punto de vista. Entonces los narradores se convierten en difusores de la tradición oral, de otras versiones

que servirán para confirmar la veracidad de la leyenda, sin poner en duda lo que se cuenta.

La conservación de la leyenda en Samayac y sus variaciones

Uno de los elementos que identifican con mayor claridad a la leyenda, es la capacidad de transformación, que de forma narrativa suele tener un grado mayoritario de susceptibilidad al cambio. Primordialmente porque cada vez que se cuenta una leyenda, inicia a perder algunos elementos, los cuales conoceremos como variación de la leyenda. Esto responde a que cada comunidad o cada narrador, aportará elementos que enriquecerán a la leyenda, dependiendo del espacio geográfico que se cuente, el contexto social, o la experiencia propia de cada narrador. La leyenda posee un elemento que ha permitido que dure a pesar de los cambios actuales de comunicación. La leyenda es adaptable, puede forjarse en cualquier manifestación oral. A pesar de

las variaciones, la leyenda siempre tendrá elementos que identifican a la misma narración, siempre se tomarán ciertos recursos que no cambiarán, esto obedece a la memorización, algo que impacta al que escucha una narración y luego la trasmite. Sirva de ejemplo el Sombrerón, cada persona puede contar su propia historia de este peculiar personaje, pero a pesar de la versión siempre estarán presentes las mismas descripciones, un hombre bajito, con un gran sombrero, que toca una guitarra y que “jala” una mula o hato. Esto es un claro ejemplo que a pesar de las múltiples variaciones de una leyenda, siempre compartirán la misma esencia, cambiando únicamente la visión del narrador.

Clasificación de la leyenda

Basado en lo analizado por Van Gennep, según los temas y funciones principales de la leyenda, dicho autor propone la siguiente clasificación, que para fines ilustrativos se divide en dos grupos principales:

Primer Grupo Leyendas del mundo natural	Segundo Grupo Leyendas del mundo sobrenatural
Leyendas explicativas	Leyendas de demonios y dioses
Leyendas de astros, cielo, tierra y agua	Leyenda ritual y dramatizada
Leyendas de personajes animales	Leyendas de héroes civilizadores y santos.

Cuadro basado en el análisis de Van Gennep (1970), realizado por el autor.

Lo anterior puede explicar la visión de Gennep al momento de interpretar las leyendas de un lugar determinado, dividiendo su estudio en dos grupos principales, el primero estará relacionado con todos los fenómenos naturales con los que el ser humano puede ver o identificarse, explicando de alguna manera todos los hechos naturales que lo rodean, o explicando la relación del ser humano con la fauna propia del lugar a describir. El segundo grupo propone una relación del hombre con los fenómenos que no puede comprender o ver, tradición oral heredada para mantener una visión del mundo. Los demonios, dioses y héroes

estarán presentes en estas leyendas, que tratarán de explicar hechos sobrenaturales y sus efectos en el mundo mortal. Basándose en esta clasificación el autor propone una organización para las leyendas recopiladas en el municipio de Samayac. Dicho orden obedecerá únicamente a tratar de rescatar y poner en valor las leyendas propiamente samayaqueras, en ningún momento tratará de encasillar dichas narraciones orales, únicamente pretende crear una visión de lo recopilado en diversas entrevistas y tratar de explicar los hallazgos para su fácil comprensión al momento de ser leídas e interpretadas por los diferentes lectores.

La Clasificación de leyendas en Samayac

Leyendas Religiosas	Leyenda de tesoros escondidos	Leyenda del Wiin y la mujer que se convierte en animal	Leyendas de Juan Noj o Diego Duende
Las pericas del Señor Justo Juez	La leyenda del cantón El Tambor.	Las visitas nocturnas del Wiin	Los extraviados en el cerro
La llegada de la Virgen de Concepción	Los terrenos encantados.	Las mujeres que se convierten en animal	El pacto con Diego Duende.
	El cangrejo de oro.		

Cuadro realizado por el autor.

Lo anterior trata de resumir lo encontrado, en diversas entrevistas y colaboraciones de diferentes personas, poseedoras de una vasta sabiduría popular, gracias a ellos fue posible la recopilación de dichas leyendas. Con el estudio de este tipo de relatos fue posible comprender, en parte, la tradición oral samayaquera, tanto desde la mirada religiosa y devocional, como también desde el misticismo alrededor de personajes como Juan Noj o Diego Duende. Acercarse a las creencias populares de lugares donde se pueden encontrar tesoros, pero sobre todo a los guardianes de dichos lugares, que posiblemente tenga una estrecha relación con los nawales presentes en la cosmovisión maya. Comprender las leyendas es entender la vida cotidiana de los habitantes de Samayac, sus lugares de convivencia, lo que perdura en su memoria y lo que está en la cotidianidad de la vida. Explicar su entorno, su progreso económico, su vida social, los temores que en algún momento se pueden presentar, entre otros. Mucha de la tradición oral de Samayac trata de explicar las razones por las cuales los habitantes son tan trabajadores. Las leyendas recopiladas abren las puertas al entendimiento de una conducta social, pero sobre todo permiten tener una visión sobre la leyenda poco estudiada en el campo de la literatura. Su tradición oral enriquece un género llamado microficción, que permite crear

nuevos campos imaginarios en la mente humana, colaborando de esta manera con la tradición popular y el mundo de las letras. Como lo explica Roas:

[...] el microrrelato [como el cuento] es una entidad autónoma y suficiente, una unidad estructural acabada, cerrada, en lo que se refiere a su dimensión puramente formal, basada en una unidad de impresión en la que colaboran todos los elementos del texto. Pero es una estructura abierta en lo que se refiere a su interpretación [...]
(Roas, 2008, pág. 58)

En el campo de la literatura los micro relatos pueden ser tomados de leyendas o algún imaginario colectivo, que servirán de inspiración para un género literario, pero como lo explica Roas, puede ser autónomo y libre de interpretación. Al final es el lector quien con su crítica puede opinar y realizar un análisis profundo de las obras encontradas, que será uno de los propósitos de la literatura misma, provocar discusión, imaginación, y que sea inspiraciones para nuevos relatos escritos y publicados. A continuación se presentan las leyendas encontradas para su análisis y discusión.

Las pericas del Justo Juez

Un día caminaba un hombre solo atrás de la iglesia de Samayac, se encontraba distraído, perdido

en una niebla de pensamientos y preocupaciones. Su cabeza inclinada solo veía la calle empedrada, su visión se limitada únicamente a observar cómo sus pies se movían por inercia, cuando algo interrumpió sus profundos pensamientos, era un sonido, como una pequeña navaja que cortaba el viento, era un aleteo que provocaba el hipnótico silbido en el aire. Alzó la vista y en unos pequeños agujeros en la parte trasera de la iglesia se encontraban algunas pericas verdes como las hojas de los árboles recién bañados por la lluvia. Encantado por el color y la belleza de las pericas decidió poseer una, con una piedra encontrada en su camino, la tomó y la lanzó. Justa puntería tuvo que le dio a una, cuando la vio tendida en el suelo la levantó, contento por su hazaña, corrió a su casa pensando que ver a la periquita enjaulada podría distraer sus múltiples problemas. Ya entrada la noche y llegando la hora de dormir, después de cenar, se dirigió a su cama, rogando que sus preocupaciones llegaran pronto a un desenlace. Con el corazón abrumado y cansado, pronto el sueño se apoderó de él. En medio de su descanso, en su pensamiento tuvo una visión esa noche. Se le aparece en su sueño la imagen del Señor Justo Juez, que con voz dulce le reprende y le susurra que su acción no fue la correcta. El Señor le dice: “Para que tus problemas desaparezcan no es necesario poseer lo que no te pertenece,

¿es que no confías en mí para solucionar tus preocupaciones? Ve, regresa a la iglesia y devuélveme la perica que tomaste. Luego yo resolveré tus penas”. A la mañana siguiente, inmediatamente cuando el hombre despertó, ni siquiera tomó alimento y apresurado regresó a la iglesia a devolver la perica. Esperó a que abrieran la capilla y le pidió perdón al Señor Justo Juez por tomar algo que no le pertenecía, le dijo a la imagen: “Te la devuelvo y en ti confío”. Cuentan que con el tiempo los problemas del hombre poco a poco se solucionan, dejando como lección que aunque tratemos de distraernos u ocultar nuestros problemas, el Señor Justo Juez, siempre estará con nosotros si confiamos en él.

La llegada de la Virgen de Concepción

Cuentan los ancianos que en una época lejana, ya han olvidado cuántos años han pasado, pero dicen que son muchos. Venían por la calle principal tres vírgenes agotadas por el calor, decidieron descansar un poco. Una de ellas se sentó en una roca, bajo la sombra de un árbol, mientras discutían el destino del viaje. La virgen que descansaba sentada en la roca, tuvo oportunidad de ver el hermoso paisaje, vio los ríos correr, observó que el árbol que le daba sombra tenía por fruto nances dulces de color amarillo brillante. Vio la montaña y le pareció

que se asemejaba mucho a una cabeza de gato, y el lugar donde se encontraba era la nariz del felino. Enamorada del lugar no se percató del tiempo, sus hermanas pronto la interrumpieron en su meditación y le informaron que tenían que continuar. Pero ella les dijo: “Vayan ustedes, continúen, que yo encontré mi hogar, aquí me quedaré, de los frutos de esta tierra me alimentaré, de las aguas de estos ríos, beberé”. Sus hermanas decidieron aceptar y se marcharon. Esta es leyenda de la Virgen de Concepción que enamorada del lugar, al que luego llamarían Samayac, que significa nariz de gato de monte, decidió quedarse a vivir en el sitio que admiró tanto, sus hermanas también encontraron su hogar. Una en San Lorenzo, Suchitepéquez, y la otra en Chiantla, Huehuetenango. Los samayaqueros, agradecidos por la decisión de la Virgen de Concepción, año con año le ofrecen una gran fiesta en su honor, para honrarla, venerarla y agradecerle por la bendición de quedarse en la Villa de Samayac.

La leyenda del cantón Tambor

Los habitantes de Samayac cuentan que todos sus cantones tienen el nombre de un santo en particular, pero el caso del Tambor es muy particular. Los primeros en habitar la villa, cuentan que en varias ocasiones, cada vez que alguien pasaba por el cantón, escuchaban un tambor, era un sonido

dulce, que invitaba a bailar, un ritmo envolvente y delicado. Las personas cuentan que ese tambor anunciaba que por esos terrenos baldíos, se encontraba un tesoro enterrado, por eso solo algunos escuchaban el sonido, no eran todos, pero con el tiempo nadie se atrevió a buscar el tesoro. También pudo ser que nadie fuera el elegido aún para encontrar el tesoro. Ya que cuentan que solo las personas designadas pueden ser bendecidas para encontrar el tesoro, hasta el momento no ha llegado la persona adecuada, pero en algunas tardes, casi cayendo la noche, cuando los niños ya están en casa, los hombres ya están cenando, a lo lejos como un pequeño susurro del viento, se escucha el ritmo del tambor. Es por ello que el lugar donde se oye el ritmo del instrumento es conocido como el cantón Tambor, esperando a la persona adecuada, mientras tanto en la lejanía, el sonido sirve para dormir a los pequeños a la hora del descanso y de esperanza para las familias de encontrar algún día la prosperidad económica.

Los terrenos encantados

En Samayac, muchas personas cuentan sobre la existencia de varios terrenos baldíos que están encantados, dicen que tienen tesoros enterrados, pero que no pueden ser encontrados por cualquiera, ya que tienen un guardián encargado de vigilar, que no cualquiera

pueda sustraerlo, algunos cuentan que han visto a grandes serpientes rondar el terreno, que impiden el paso para las personas, otras cuentan animales grandes y feroces que no dejan pasar por los terrenos por eso están abandonados. Por allí cuentan que una señora realizó un pacto con alguien “que es malo mencionar”. Pero dicen que esta señora dejó una prenda para que la ayudaran a encontrar el tesoro. Algunos comentan que dejó a su hija a cambio de encontrar este tesoro, las vecinas contaban que por un tiempo siempre en las altas horas de la noche, llegaba un hombre con una mula cargada de sacos y se los entregaba en la puerta de la casa, la señora de la noche a la mañana, comenzó a tener mucho dinero, pero su hija poco a poco comenzó a desmejorarse. La señora tuvo mucho dinero, pero no fue feliz ya que al final, su hija murió. Por eso se debe tener cuidado. Los terrenos con tesoros escondidos, sólo son para los elegidos, si se utiliza la ayuda de algún tipo de magia, es peligroso, porque se paga muy caro por la ayuda. Por eso mejor ser paciente y que la prosperidad llegue en su tiempo y a la persona adecuada.

El cangrejo de oro

Hace poco las personas comentaban que estaba una pequeña niña jugando muy tranquilamente en el patio de su casa. Con la inquietud que tienen los niños, se distraía con varias cosas. Una de esas diversiones era imitar al perro

que le gustaba escarbar la tierra. Ella imitando la conducta del canino, inició con la tierra en el patio. Pero en una de esas inocentes travesuras con la tierra, descubrió una pequeña caja, que parecía que por mucho tiempo estuvo olvidada. La niña emocionada por su hallazgo se apresura a ver cuál era el contenido de su diminuto tesoro. Para su sorpresa era un pequeño cangrejo de oro. Emocionada corre para mostrarle su descubrimiento a su señor padre, pero cuando llega con el pequeño cofre entre las manos y trata de enseñarle el contenido a su progenitor, la caja estaba vacía. Ya no había nada, el cangrejo desapareció. La niña estaba triste por la pérdida, pero su papá la consoló explicándole que en muchas casas de Samayac, se encuentran tesoros enterrados, pero no cualquiera puede descubrirlos, por tal razón, si alguien encuentra uno de esos tesoros, no debe comentarlo, porque la bendición se va, desaparece. Por eso no hay que contar los hallazgos, de esta triste manera la niña aprendió a guardar secretos, para evitar la envidia de las personas y la mala fe de algunos vecinos. No hay que contar tus bendiciones para evitar el egoísmo de las personas que se pueden enojar con las cosas buenas recibidas.

Las visitas nocturnas del Wiin

En una tarde calurosa, de esas que habitualmente se dan en la villa de Samayac, muchas personas reunidas en

el parque central, cerca del kiosco, que para refrescarse compran una bebida de horchata, limonada o jamaica, con bastante hielo. Y mientras poco a poco se relajan cuentan que hace pocos días, en una casa cerca del parque municipal, en una de esas viviendas nuevas de dos niveles, ha ocurrido algo extraño. En dicha casa vivía una hermosa muchacha, el orgullo de la familia, que estaba estudiando para formar un mejor futuro, tenía grandes dones, belleza, inteligencia y era muy buena hija. Pero la inocente muchacha últimamente había sido molestada por el Wiin. Este personaje es un hombre que hace un pacto con el diablo en el cementerio, con alguna especie de ritual y oraciones, da vueltas para adelante y vueltas para atrás. Los Wiines pueden obtener la ayuda del “enemigo” y con eso obtener la habilidad de convertirse en animal, puede ser un perro, gato, lechuga o conejo. Esto le permite entrar a las casas sin ser detectados y también tienen el poder de dormir a la familia entera para que no sientan su presencia. Ya casi terminando el refresco, las personas que comentaban el suceso decían que las vecinas de la casa mencionada, comentaban cuando salían por las compras al mercado, que el Wiin que molestaba a la pobre joven, era un hombre al que ella había rechazado. Frustrado decidió acercarse a ella, de cualquier manera posible. Por eso tomó la decisión de convertirse en

Wiin, y empezó a visitarla por las noches convertido en gato, para poder trepar hasta la habitación de la muchacha, que estaba en el segundo nivel de la casa, pero al final no le sirvió de nada, ya que los padres preocupados por la maldad de este hombre, decidieron enviar a la joven a la ciudad capital, y con eso evitar las visitas nocturnas del Wiin, comentan que aun por la noches se escucha una especie de llanto, algunos dicen que es el hombre convertido en gato, como no puede llorar públicamente, mejor decide llorar convertido en animal, para que no lo reconozcan. Al final cuando ya no hay refresco los que comentaban la historia, se despiden diciendo: “Por eso hay que estar atento de las mujercitas, para que ningún hombre malo se les acerque para hacerles daño”.

La mujer que se convierte en animal

Una mañana en el mercado, todos comentaban el mismo suceso, un hombre muy conocido y querido por todos en el lugar. Por diferentes razones comerciales fue víctima de un hecho bastante perturbador. La gente comentaba que este señor se había negado a vender un terreno que le fue heredado por sus padres y que él había decidido no negociarlo, porque era herencia para sus hijos. El terreno estaba muy bien ubicado adquiriendo gran valor. Cuentan que una tarde regresando el dueño del terreno de sus

negocios, por el camino le apareció un gran animal, parecido a un perro, pero más grande, el animal tenía todas las intenciones de hacerle daño, sus ojos no eran normales, el señor comentó en el mercado, que eran ojos hechos del mismo fuego del infierno.

Asustado y nervioso recordó que su abuelo desde pequeño le comentaba de hombres que se podían convertir en animales, para hacerles daño a las personas, pero si se le hacía una herida en cruz con un machete, podían ser vencidos, dando tiempo de alejarse lo más rápido posible. De esa manera lo hizo el señor, se armó de valor y con el machete que llevaba en la cintura, con la mayor fuerza posible cortó al gran animal haciéndole una herida en forma de cruz. La bestia lastimada, cojeando, poco a poco se alejó del señor, pero él ya decidido y molesto, siguió al animal para ver dónde se escondía. Para su sorpresa en un terreno abandonado y detrás de unas piedras encontró a una mujer, con la misma herida. Molesto y angustiado el señor le preguntó por qué lo quería atacar y ella le confesó que le habían pagado para lastimarlo, ya que era una medida de presión para vender el terreno. Si lo lastimaba la familia lo tendría que llevar a un hospital y realizar muchos gastos, por lo que se verían obligados a vender el terreno.

El señor enfurecido le ordenó a la mujer que fuera con quien le había pagado y le dijera que si no dejaba

de molestar, él mismo buscaba a la persona y le pasaría algo peor, a quien se atreviera a molestarlo. Desde ese momento ya nadie le solicitaba que vendiera el terreno y el señor quedó más tranquilo. Al final en el mercado comentaban la ambición que puede llegar a tener el ser humano, capaz de hacer muchas cosas malignas para lograr lo que se propone sin importar el daño que puede provocar.

Los extraviados en la montaña

Por las calles de Samayac comentan la historia de algunos excursionistas que decidieron aventurarse en la montaña cerca del pueblo. Entusiasmados los jóvenes iniciaron su travesía, pero pasó el día y no regresaron, cayó la noche y llegó la nueva mañana sin noticias de los aventureros. Preocupados los familiares llamaron a la policía y a las autoridades, cualquiera que les pudiera ayudar. Al final un grupo de bomberos decidió realizar una búsqueda de rescate. Pasó el día y tampoco los bomberos aparecieron. Sin señales de los dos grupos los familiares y los vecinos comenzaron a alarmarse. Un hombre sabio del pueblo al ver la situación decidió tomar sus propias medidas.

En la tranquilidad de algún lugar, realizó una especie de ritual, para invocar a Juan Noj, para que le informara dónde estaban los extraviados en la montaña. Juan Noj respondió pero le dijo al sabio que él le enseñaba el camino y el lugar

donde se encontraban los jóvenes y los bomberos, pero a cambio, él tenía que hacer lo que se había deshecho. El sabio al principio no comprendió las palabras, pero dejó que Juan Noj le diera las instrucciones respectivas. El espíritu le dijo lo siguiente: “Te vas a ir a la montaña, tomarás el camino principal, pero al llegar a la primera peña giras a tu derecha y allí encontrarás un altar que me fue erigido. Pero por la ignorancia de los jóvenes, que no supieron el significado y la importancia lo destruyeron, por eso los castigué y los perdí en la montaña, para darles una lección, que sepan que sus acciones pueden afectar a otras personas, por esa razón también, nublé la visión de los otros hombres que se ofrecieron a buscarlos. Si quieres encontrarlos entonces tú tienes que restablecer mi altar, sacrificando una gallina negra. Si cumples con la tarea devolveré de la montaña a todos los hombres sanos y salvos”.

El sabio realizó al pie de la letra lo encomendado. Al terminar la encomienda Juan Noj le habló y le indicó dónde estaban los hombres, de nuevo siguió con las indicaciones y encontró primero a los bomberos y luego a unos cuantos metros halló a los excursionistas. Ya sanos y salvos todos los hombres, comentaron que cuando estaban en el camino una espesa bruma nubló la visión y la dirección de los hombres, daban vueltas y vueltas en

el mismo lugar, lo que impedía que encontraran el camino de regreso, los bomberos contaron la misma versión. El sabio les comentó lo que había realizado para poder salvarlos y les enseñó cómo identificar un altar para Juan Noj, todos prometieron respetar desde ese día en adelante todo lo referente a Juan Noj, para evitar de nuevo su ira.

El pacto con Diego Duende

En Samayac es frecuente encontrar leyendas relacionadas a la prosperidad de alguna persona. Un caso en particular cuenta la historia de un comerciante, que un día salió de Samayac para comprar productos para luego revenderlos. Cuando llegó a la estación del bus que lo regresaría era demasiado tarde, por lo que preocupado se sentó en un lugar con su carga al lado. Triste y preocupado porque había perdido el transporte de regreso, esperó un milagro para poder regresar, pasaron unos minutos cuando en el lugar solitario, apareció un hombre pequeño de estatura, con un gran sombrero, unas botas puntiagudas, que le pregunto que le ocurría, el pobre comerciante le comentó lo que sucedía, el pequeño hombre le dijo que no se preocupara que él lo ayudaría, solo tenía que creer en él. Para demostrarlo le enviaría ayuda y el comerciante llegaría primero que el bus que lo dejó.

Cuando el comerciante se distrajo, desapareció el pequeño hombre, no pasó mucho tiempo cuando en el

camino apareció un camión con poca carga, se detuvo frente al angustiado comerciante y le preguntó a dónde se dirigía, casualmente también el conductor y el comerciante se dirigían a Samayac. Por lo que el chofer del camión ofreció llevarlo a lo cual el hombre accedió. El comerciante se percató que adelante estaba el bus que los había dejado, había pinchado llanta. Y todos estaban esperando un nuevo transporte para poder regresar. El comerciante admirado por las palabras del pequeño hombrecito, que le dijo que el llegaría primero. Al llegar a su casa dijo en voz alta: “creo en ti”. Unos breves momentos pasaron cuando de nuevo apareció el pequeño hombre, y le dijo: “ves cómo sí puedo cumplir, si quieres ser próspero en tus negocios confía siempre en mí, pero a cambio necesito algo para asegurar que siempre confiarás en mí, dame una prenda a cambio, algo que sea valioso para ti”. En la confusión y admiración el hombre le respondió sin pensarlo: “Lo más valioso que tengo son mis hijos”.

A lo que el pequeño hombre respondió: “Eso será suficiente, para que veas que soy bondadoso solo tomaré a la niña más pequeña, de ahora en adelante todos los negocios que hagas serán exitosos”. Las palabras del hombrecito se cumplieron, el comerciante inició a tener muchos éxitos en sus negocios, compró varias casas en Samayac. Incluso

puso negocios en la ciudad capital y le fue muy bien. El único problema era la salud de la hija más pequeña, era muy enferma y gastaban mucho en medicinas. Pasó mucho tiempo, la pequeña sufría bastante y ningún médico podía diagnosticar el tipo de enfermedad. Al final el comerciante cansado con la situación le dijo al hijo mayor que estaba cansado, que era mejor dejar el negocio, pero todo lo que tenía se lo dejaría para que él, por ser el primogénito se encargara de todos los negocios del padre.

Esa misma noche de la decisión, en la habitación del comerciante, vuelve a manifestarse el pequeño hombre y con palabras duras, le dice que el pacto lo había realizado con él, no con el hijo. Y ya que el comerciante no había respetado el pacto regalando toda la riqueza que había conseguido, de la misma manera que le fue dado, se le quitaría. Pero que no devolvería la salud de la hija más pequeña. En los días siguientes, el pobre comerciante lo perdió todo, y lo más triste de la historia, la hija más pequeña murió. En el velorio de la pequeña niña, el hombre entre llantos gritaba, “¡¡todo por hacer pacto con Diego Duende!!”.

Comentario final

La riqueza de un análisis de la leyenda habita, por describirlo de alguna manera, en el apreciar los múltiples aspectos de la literatura tradicional

y oralidad que está presente en cada lugar o universo de estudio, pudiendo comparar con las diferentes versiones de una misma leyenda, interpretar los diferentes símbolos, semántica implícita en cada narración estudiada, que permite descubrir los elementos predominantes en un relato, como el tema principal, personajes principales hombres o mujeres, su forma de difundirse en los diferentes espacios de la comunidad, donde convergen distintas opiniones y sobre todo descubrir a los diferentes podadores de sabiduría popular que darán su versión de la leyenda, sin que ello afecte a la leyenda misma, únicamente la enriquece aún más, proveyendo de sutiles matices, para realizar una versión diferente de los hechos.

Entendido en que no hay una verdad absoluta, cada tradición oral por medio de la leyenda tendrá una veracidad indiscutible. Cada narración recopilada muestra una forma de pensamiento cultural y de percibir el mundo que rodea a los diferentes informantes. Según lo expuesto se pueden resaltar ciertos rasgos como características principales de Samayac. El misticismo y la búsqueda de lo sobrenatural estarán presentes en la mente de los habitantes, enriqueciendo desde una perspectiva literaria a un género llamado micro

ficción. Y desde el punto de vista de las ciencias sociales, permitirá conocer a la comunidad misma, sus lugares de convergencia, los temas en particular y el estilo de vida de algunos de los personajes principales, sus oficios u ocupaciones. Esta rutina de vida en Samayac, da origen a temas que podrían ser novelescos. Las leyendas en particular representarán las creencias populares de la comunidad.

Diferenciando estas narraciones de otras comunidades, poniendo su sello de originalidad, con sus propios elementos culturales. Manteniendo expresiones propias de la región. A pesar de la transcripción se trató de respetar en lo posible, las formas particulares de cada narrador. Su lenguaje, algunos gestos, que en la transcripción de la narración fueron encerrados entre comillas, en una manera casi literal. Pero sobre todo respetando la imaginación de cada entrevistado. Para respetar más aún y no interferir con la leyenda misma. Que al final es el objetivo principal de este artículo preservar, documentar y socializar las diferentes manifestaciones orales, que servirán de inspiración, para crear una literatura tradicional guatemalteca, al alcance de cada persona interesada en descubrir otros géneros literarios poco estudiados y analizados en Guatemala.

Bibliografía

- Delpech, F. (1989). La leyenda. Antropología. Historia. Literatura. Coloquio hispano-frances. Madrid: Universidad Complutense.
- Genette, G. (1970). “Fronteras del relato”, Análisis estructural del relato. Buenos Aires: Tiempo contemporáneo.
- Gennep, A. V. (1982). La formación de la leyenda. Barcelona: Alta Fulla.
- Lara, F. C. (1973). Leyendas y casos de la tradición oral de la ciudad de Guatemala. Guatemala: Universidad de San Carlos.
- Ramos, R. A. (1988). El cuento folklórico. Una aproximación a su estudio. Madrid: Pliegos.
- Ribera, R. V. (1982). Ciclos y secuencias en la formación de la leyenda. Barcelona: Gráficas Universidad.
- Roas, D. (2008). “El microrrelato y la teoría de los géneros” en Andrés-Suárez, I. y Rivas, A. La era de la brevedad. Palencia: Menoscuatro ediciones.
- Velasco, H. (1989). “Leyendas y vinculación”. Madrid: Casa Velásquez-Universidad Complutense.
- Zavala, G. d. (2006). La tradición oral del noreste de México: tres formas poética-narrativas. México: El Colegio de México.